

# **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 20, Posesiones y provisiones, Lucas 12:13-34**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 20, Posesiones y provisión, Lucas 12:13-34.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

En las lecciones anteriores, analizamos algunas de las enseñanzas de Jesús, y la última parte de la última sesión habla sobre la preparación para el discipulado. A medida que avanzamos en el viaje que Jesús comenzó en Lucas, capítulo 5, en dirección al capítulo 9, versículo 51, en dirección a Jerusalén, veremos que se desarrollan algunas cosas en este viaje desde Galilea hacia Jerusalén. Es en esa narración del viaje, en la forma en que Lucas traza el relato que nos trae a esta sesión, que he titulado la sesión más amplia sobre la preparación para el juicio venidero.

Pero la subsesión que estamos considerando específicamente en esta lección es la que trata sobre las posesiones y la provisión. Así que, vayamos rápidamente y comencemos a analizar el texto. Antes de leerlo, me gustaría darles un mapa para que reflexionen sobre este tema que llamé posesiones y provisión en el reino.

Lucas nos va a llamar la atención sobre el hecho de que, durante una disputa entre Jesús y una multitud, alguien se interpuso, por así decirlo, interrumpió la conversación y formuló una pregunta sobre la herencia. Eso pareció provocar a Jesús, porque Jesús, siendo Jesús, parecía ver a través de esta persona y de dónde venía la pregunta. Así que, la primera parte que veremos es la cuestión de la herencia y cómo Jesús abordará ese tema.

También veremos cómo Jesús se basó en esa idea para abordar el tema de la posesión, dando una parábola que a menudo hemos llamado la parábola del rico insensato. A continuación, mientras leo el texto, por favor, tengan en cuenta el mapa mental que Jesús diría entonces: si es una cuestión de cuidado o preocupación por nuestras necesidades lo que impulsa la necesidad o el anhelo de cosas, entonces uno tiene que tener cuidado de colocar la ansiedad en el lugar correcto. Continúa mostrando, como leeré pronto, que, de hecho, si hay un lugar en el que confiar para la provisión futura de uno, tal vez el lugar en el que confiar sea confiar en Dios, quien tiene la capacidad de proveer.

En la última sesión de este pasaje en particular, veremos cómo Jesús cerrará esta declaración desafiando a la audiencia. Aunque una persona hizo la pregunta, su

desafío irá a la audiencia, de la que creemos que los discípulos mismos formaban parte, para comenzar a decirles en qué deben enfocarse en la búsqueda de lo noble. Así que sigamos para comenzar a mirar el capítulo 12, versículos 13 al 15. La sesión que incluí aquí en el bosquejo es la primera en la que la búsqueda de la herencia lleva a Jesús a hablar sobre el tema de la avaricia, y leí el capítulo 12 de Lucas, versículos 13 al 15.

Alguien de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que divida conmigo la herencia. Pero él le respondió: Un hombre me ha puesto por juez y árbitro entre vosotros. Y les dijo: Tened cuidado y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes. Así que nótese que en la última línea de este discurso parece que la pregunta va a impulsar a Jesús a abordar toda la tesis central aquí: la vida no consiste en la abundancia de posesiones. Lo que parece estar sucediendo en este pasaje es digno de mención.

Primero, cuando miramos el versículo 13, vemos que la persona que no se nombra y que se acerca a Jesús se refiere a él como un maestro o rabino, sugiriendo que esta persona reconoce la autoridad de Jesús en los asuntos de la ley. La pregunta subsiguiente también nos sugiere que la persona que hace esta pregunta cree que Jesús será un buen árbitro de lo que la ley requiere y ayudará a hacer cumplir la ley. Vemos que esta observación de Jesús como un maestro y alguien que tiene la autoridad para hacer cumplir las leyes que se prescriben, como he puesto en pantalla para ustedes en Deuteronomio y Números con respecto a la herencia, va a hacer que Jesús comience a preguntarse, ¿por qué alguien debería venir a mí y hacerme preguntas sobre la posesión material? Antes de esto, Lucas nos dijo que Jesús les dijo claramente a los discípulos que en los asuntos del reino, uno tendrá que ser cuidadoso y estar listo para la sencillez.

El negocio del reino no se relaciona con, no requiere ni proyecta todo este concepto materialista de acumular riquezas para poder sentirse tan importante. Ahora bien, desde la superficie, uno debería decir que esta es una pregunta legítima. De hecho, si los padres han fallecido y hay posesiones para los hermanos y uno está tratando al hermano injustamente, ¿cuál debería ser el problema para que esa persona venga a Jesús y diga: "Reconozco una autoridad que es capaz de interpretar la ley, y esta persona puede ayudarme y, de ese modo, pedirle a Jesús que ayude a hacer cumplir la ley y a lograr que el hermano haga lo correcto?"

A primera vista, esto no debería ser un problema. El problema es que Jesús parece haber visto más allá de eso. La respuesta de Jesús parece sugerirnos que ve más allá de esta cuestión a alguien que no necesariamente tiene una necesidad, pero que tal vez está interesado en crear cierto grado de igualdad con el hermano.

Si es así, entonces estamos hablando de alguien que tiene suficiente pero quiere más. La respuesta de Jesús no debe interpretarse como afirmativa. De hecho, cuando

Jesús dijo “el Hombre que me hizo juez o árbitro sobre ustedes”, se supone que no debe interpretarse con tanta claridad en español, sino como una reprimenda a alguien que le pide al maestro que haga lo que él no recomienda.

Su principal tarea en nombre de Dios no es involucrarse en todo este asunto habitual de la gente que trata de asignar y redistribuir la riqueza y las posesiones. Jesús está preocupado por esta cuestión de la equidad, y por eso aquí vemos que Jesús va directo al grano y se ocupa del tema. Otra cosa que hay que notar en el discurso de Lucas aquí es esto:

Lucas, al igual que Mateo, se referirá a Dios en la imagen ficticia de un padre y, a veces, se referirá a los discípulos casi en el lenguaje de los hermanos. Incluso, cuando la madre y los hermanos de Jesús vinieron a verlo, Lucas nos diría que Jesús diría que aquellos que son mis verdaderos parientes, por así decirlo, son los verdaderos discípulos. Pero aquí, en este pasaje, veamos cómo expresa Lucas el lenguaje.

El que no menciona el nombre y pregunta a Jesús se refiere a un hermano. La persona que quiere crear, incluso en materia de bienes materiales, es un hermano. A Jesús no le interesaría eso.

No es que no le interese el parentesco natural. Por supuesto que le interesa el parentesco natural, pero no le interesa este asunto de las posesiones materiales y de ayudar a la gente a conseguir más posesiones materiales.

Para él, como veremos más adelante, esa será una búsqueda fuera de lugar en la vida. Si hay algo que buscar, debe ser algo más que eso, es decir, el reino de Dios. Esto me lleva a la siguiente parte del pasaje, en la que Jesús dirigirá la conversación, sabiendo que la audiencia y los discípulos escucharán y contarán una parábola.

Lo que hemos dado en llamar la parábola del rico insensato. Y dice así: Y les refirió una parábola diciendo: La tierra de un hombre rico había producido mucho.

Y se dijo a sí mismo: ¿Qué haré? Porque no tengo dónde guardar mis cosechas. Y dijo: Haré esto: derribaré mis ataduras y construiré otras más grandes.

Allí guardaré todo mi grano y mis bienes. Observe las referencias en primera persona, la mente y el ojo: versículo 19.

Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; relájate, come, bebe y regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma y lo que has preparado, ¿para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico para con Dios.

Aquí encontrarás lo que el comienzo de este párrafo pretende transmitir. Si el hombre está tan interesado en las posesiones materiales, Jesús está tratando de decirte que tengas cuidado con dónde colocas tus prioridades en la vida. De ahí esta parábola.

Destacaré dos cosas de esta parábola. En primer lugar, destacaré algunas observaciones clave que deberíamos hacer a partir de esta parábola en particular. Y, en segundo lugar, destacaré algunas lecciones que deberíamos aprender de ella.

Ahora, veamos algunas observaciones clave de la parábola. Cinco cosas. Uno comienza a darse cuenta en la parábola de que el rico terrateniente no tiene nombre.

Y este rico terrateniente, cuyo nombre no se menciona, salió de entre la multitud. También notamos en la parábola que Lucas quiere enfatizar que Jesús fue particular al señalar que era la tierra la que producía muchas cosechas. No era el terrateniente el que producía las cosechas.

Decir que la tierra produjo muchas cosechas en el mundo agrario es decir que Dios proveyó lluvia. Dios hizo que la tierra fuera fértil. Dios bendijo a este hombre para que tuviera cosechas en abundancia.

Entonces, si la tierra produjo estos cultivos, ¿cómo es posible que se haga tanto hincapié en mí? Cuando llegué a Estados Unidos, me enteré de que algunos decían algo que me afectaba a mí, a mí mismo, o algo que enfatizaba lo que yo llamo la filosofía del yo-ismo. Parece que este hombre estaba viviendo eso.

Pero la parábola de Lucas nos recuerda algo aquí: no, no fue el hombre el que produjo las cosechas, sino la tierra la que produjo las cosechas.

La otra cosa que encontramos aquí es que no se trata de un hombre cuya tierra no produjo lo suficiente. Sus ansias de tener más nacieron de la abundancia. De hecho, el hecho de que vio más de su tierra es la razón por la que quiere más.

Por lo tanto, adoptó una actitud casi estratégica: "Sí, ya tengo suficiente". Y como ya tengo suficiente, ahora estoy calculando los pasos necesarios para poder hacer las previsiones necesarias para aumentar mi rendimiento y vivir una buena vida. Vemos que, incluso en la parábola, comienza a hacer esa observación haciendo hincapié en el yo.

Cuando se consulte a sí mismo, entonces dirá: Haré esto para mí, derribaré los muros, edificaré más y tendré más cosecha. Ahora, note que Lucas nos dice en la parábola que cuando habla del aumento en el futuro, lo atribuye a sí mismo. Pero al principio de la parábola, fue la tierra la que produjo.

Entonces, empiezas a ver algunas dinámicas interesantes en esta parábola y la narración. Comienzas a ver a este tipo que dice: "Todo se trata de mí. Lo voy a derribar".

Y se volvió hacia sí mismo y dijo: ¿Sabes qué? Ahora diré que puedo relajarme. Puedo comer. Puedo beber.

Yo puedo vivir bien. Jesús está dando estas parábolas, esta parábola en particular, en respuesta a la pregunta de un hombre de la multitud que dijo: Maestro, ¿puedes ayudarme a obtener mi parte de la posesión, mi parte de la herencia de mi hermano? Es posible que Jesús ya supiera que este hombre tenía suficiente. También es posible que Jesús fuera consciente de que en la multitud a la que estaba hablando, habrá innumerables personas que parecen tener los mismos impulsos, que cuanto más tienen, más quieren tener.

Cuanto más tienen, más confianza en sí mismos construyen a partir de predicciones falsas. La falsa sensación de confianza que dice: tengo el control del futuro. Detectaré cómo se desenvolverá el futuro y determinaré su dirección.

Verás, Jesús está tocando algo aquí. En el reino de Dios, no se trata de que debas permitir que la gente te intimide y se aproveche de lo que te pertenece. No, ese no es el punto de Jesús.

Jesús va a hacer hincapié en cuestiones prioritarias en la vida. ¿Qué lecciones podemos aprender rápidamente de este pasaje en particular? Aquí encontramos algunas cosas interesantes. A primera vista, uno podría pensar que el terrateniente era un pensador estratégico que solo sabe de previsión y quiere asegurarse de planificar para el futuro.

De hecho, al haberme criado en un entorno empresarial, cuando leo este texto, pienso: "Vaya, eso es lo que se supone que debe hacer un buen pensador empresarial. Tengo más y puedo ganar más en el futuro". Así que establecí las condiciones.

Se llama proyecciones. Si eres capaz de hacer buenas proyecciones para tus proyectos y ejecutar bien tus planes, podrás tener un futuro sin problemas y con mínimas sorpresas. Ah, sí, eso es pensar bien en los negocios.

Aquellos de ustedes que me han escuchado hablar sobre liderazgo en diversas plataformas sabrán que me comporto así. Pero, verán, me doy cuenta, como la mayoría de ustedes, de que cuando nos metemos en esa forma de pensar, nos metemos en este problema de pensar como si, incluso en asuntos en los que

tenemos que confiar absolutamente en Dios y en los principios del reino, de alguna manera, tuviéramos el control.

¿Cuánto control tenemos sobre el futuro? La vida nos ha sorprendido a muchos de nosotros. A veces, sucede dos minutos después de un reclamo importante. A veces, sucede un día después de que se hace un reclamo importante.

Hacemos lo mejor que podemos, pero el objetivo de Jesús no es ese, sino que debemos centrarnos en el reino. ¿Cuáles son algunas de las lecciones que podemos sacar de esto? En primer lugar, nos damos cuenta de que este hombre se centra en sí mismo, y ese enfoque en sí mismo se manifiesta en personas que parecen tener ese afán, ese impulso de querer tener más.

Pero todos debemos saber que, cuando se trata de cuestiones de posesión, centrarse en uno mismo suele ser un sistema de creencias erróneo. Hace dos días estuve hablando con alguien y le recordé que, cada vez que nos centramos en nosotros mismos, terminamos aislándonos y nos volvemos solos. Y si no nos tomamos el tiempo, nos volvemos solitarios.

Centrarse en uno mismo casi siempre nos impedirá ver la verdadera fuente de provisión y el verdadero significado de la vida. Es necesario comprender que la necesidad de esta persona rica no está en la prudencia de proyectar sino en el énfasis en sí misma y en el uso de sus frutos. Aprendemos de esta parábola que los necios buscan satisfacción en la abundancia de riquezas.

Como recordaréis, en las primeras fases de este pasaje, cuando lo leí, Jesús estableció la tesis de que la vida no consiste en la abundancia de bienes. A quien vino a hacer esta pregunta se le concedió eso. A continuación, encontramos esta parábola.

Lo que Jesús quiere decir es que es una locura pensar que si tenemos más estaremos satisfechos y tendremos la vida verdadera. No es así.

Hay muchas personas que son ricas y miserables. En esta parábola, Jesús va a enfatizar el hecho de que los verdaderos discípulos miran más allá de sí mismos para encontrar tesoros en Dios. Los tesoros en Dios son las verdaderas posesiones que uno debe procurar adquirir.

Como alguien a quien le gustan los filósofos antiguos y que intenta leer las obras de los filósofos y compararlas con las de Pablo, no pude resistirme, mientras pensaba en esta parábola, a mirar las obras de alguien como Plutarco y Dión Crisóstomo. En el caso de Plutarco, Plutarco habla de la codicia o avaricia; dice: Pedid por aquellos que no gastan nada, aunque poseen mucho, y sin embargo siempre están deseando más. Todavía pueden aumentar nuestro asombro por su necesidad.

En efecto, su enfermedad no es la penuria y la necesidad, sino un deseo insaciable y una sed de riquezas, que procede de un juicio depravado e inconsiderado de las cosas, el cual, si no se lo arranca de las mentes de los hombres como una lata retorcida y contraída, siempre estarán faltos de cosas superfluas, es decir, ansiarán cosas de las que no tienen necesidad. El punto de vista de Plutarco es casi el de Jesús. Por cierto, Plutarco fue contemporáneo de Pablo.

Su argumento es que las personas codiciosas y que se dejan llevar por el ansia de tener más, normalmente lo hacen no porque lo deseen, sino porque existe un deseo insaciable de querer más, incluso si uno no necesita más. Eso, dice, es una locura. En palabras de Jesús, eso es lo que hace el rico terrateniente, y eso es lo que lo convierte en un rico terrateniente tonto.

Otro filósofo que habla de la avaricia y que me gusta mucho es Dión Crisóstomo, que escribió un tratado sobre la avaricia. Dión lo expresa de esta manera, citando sólo un par de líneas de su Discurso 17. Él dijo: Sostengo también con respecto a la avaricia que todos los hombres saben que no es conveniente ni honorable por la causa de los mayores males, y que a pesar de todas las cosas, nadie se abstiene de ella o está dispuesto a tener igualdad de bienes con su vecino.

Pero, unas líneas más adelante, la avaricia no es sólo el mayor mal para el hombre mismo, sino que también perjudica a su prójimo. Y así, nadie se compadece del hombre codicioso; todos se preocupan de instruirlo, pero todos lo evitan y lo consideran su enemigo. La observación de Jesús hacia la persona que quiere que divida su herencia, con este vívido retrato en la parábola, se lleva a esa conclusión en esa sección de la parábola que dice: Pero Dios le dijo, es decir, al rico terrateniente, necio, esta noche te piden tu alma, y lo que has preparado, ¿de quién será? La respuesta es, no será tuyo.

Y luego, versículo 21, así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios. Jesús sobre las posesiones y provisiones, continuó inmediatamente y explicó a partir del versículo 22, y dijo a sus discípulos. Por tanto, os digo, no os afanáis por vuestra vida, casi como una transición ahora. Si estás hablando de esta posesión y todo eso, déjame decirte qué tipo de posesión necesitas realmente. Luego continúa haciendo eco de lo que Mateo registra en Mateo 7 en el monte, en el capítulo 6. Por tanto, os digo, dijo, no os afanáis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis, porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa.

Luego, Jesús usará observaciones de la naturaleza para asegurarse de ilustrar la capacidad de Dios para proveer para aquellos por quienes no se preocupan demasiado. La primera observación de la naturaleza son los cuervos. Él dice, consideren los cuervos, ni siembran ni siegan, no tienen ni almacén ni granero, como el joven gobernante rico, el terrateniente insensato, y sin embargo Dios los alimenta,

¿cuánto más valen ustedes que las aves? ¿Y quién de ustedes, por mucho que se afane, puede añadir una sola hora al curso de su vida? Si entonces no pueden hacer una cosa tan pequeña como esa, ¿por qué se afanan por lo demás? Lucas continúa colocando la segunda observación: si Dios cuida de los cuervos que no son tan importantes, y ustedes no piensan que son más valiosos para que Dios los cuide bien, y por lo tanto están ansiosos por tratar de controlar lo que no pueden controlar, entonces la observación de la naturaleza también aparece aquí, y esa es una observación de las flores, los lirios.

Como veis en la pantalla, os he dado diferentes clases de lirios. Al igual que los pájaros, tienen un aspecto estupendo. Y ese es el punto de Jesús en el versículo 27.

Considerad los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Pero si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? En el relato de Mateo, vemos a Jesús comenzando desde Mateo 6, desde los versículos 24 al 34, repitiendo una y otra vez los términos de la ansiedad y usando estas ilustraciones. Los cuervos no son aves tan significativas. Y los lirios silvestres no son tan valiosos como para pagar mucho dinero.

Cuando voy a la tienda a comprar flores, busco flores bonitas, y a veces vienen de una granja. Alguien ha dedicado mucho tiempo a ellas. Pero las flores silvestres, como las de la granja del terrateniente, las produce la tierra.

Verás, los pájaros son misteriosos, pero se alimentan. En otras palabras, Dios los alimenta. Y Jesús dijo: mira, las lecciones de la naturaleza deberían enseñarte que el Dios de la creación cuida de sus criaturas.

Confía en él. De ahí la cuestión de la poca fe. Tres cosas dignas de mención en estas analogías.

En primer lugar, el punto que Jesús quiere señalar aquí es que, en respuesta a la idea de dividir las posesiones, la gente puede estar pensando, la gente de la audiencia, además de la que planteó la pregunta, tal vez esté pensando en lo que es más importante en la vida, y por eso se preocupe por la vida. En mi discusión en el aula sobre el Sermón del Monte de Mateo, me gusta poner un gráfico en la pantalla que muestra que solo el 8% de las cosas que nos preocupan son realmente cosas que merecen nuestra ansiedad. Y de ese 8%, tenemos control sobre el 4% y tenemos poco control sobre el 4%.

Imaginemos que el 92 % de las cosas que nos preocupan son cosas completamente falsas. Las creamos en nuestra imaginación. Nos damos cuerda a nosotros mismos.



Sudamos mucho. Nos decimos que tenemos control sobre cosas que no podemos controlar. Y luego vamos, vamos, vamos, vamos, vamos, vamos.

Nos arruinamos a nosotros mismos. A veces eso destruye muchas cosas a nuestro alrededor. Nos distraemos con la vida cotidiana y las condiciones de vida.

No quiero que pienses en tu hogar. No quiero pensar en lo que está pasando en tu entorno matrimonial con tus hijos, las cosas que te asustan hoy, la situación de salud. No quiero que pienses en eso ni un minuto.

Quiero que vayas directamente al punto de Jesús. Jesús dijo: no estéis ansiosos. Como discípulos de la vida, de vivir, vivir es algo sobre lo que tú y yo no tenemos control.

Podemos caer en cualquier momento. He vivido situaciones así. Como pastor, he enterrado a adolescentes.

He enterrado a personas de entre 20 y 30 años, y a personas un poco mayores. Las circunstancias y condiciones que acortan la vida de las personas varían.

No tenemos control sobre la vida. Jesús dice: no os preocupéis por la vida del discípulo. Dios tiene control sobre ella.

Ya ves, el terrateniente tonto pensó que tenía el control sobre la vida. Dijo: "Organizaré esto, y organizaré, y acumularé más. Y luego, cuando acumule más, me sentaré y diré: "Me voy a relajar".

Voy a relajarme. Voy a pasar un buen rato. Espera.

El futuro no está en tus manos. Jesús dijo: "Ni siquiera os preocupéis por lo que coméis o por lo que vestís". En algunas partes del mundo, esto es tan cierto como lo era en el mundo antiguo, donde lo que la gente come a diario era un desafío.

No era fácil encontrar qué ponerse la gente para abrigarse y cubrir su desnudez. En el mundo del que estamos grabando ahora, en Estados Unidos, el problema es que nos preocupamos por qué ponernos, no porque no tengamos suficiente, sino porque tenemos tantas opciones. Nos preocupamos por qué comer, no porque no tengamos nada para comer, sino porque tenemos demasiado para comer.

Y estamos viendo que cuando tenemos demasiado para comer y nos preocupamos por ellos, nos destruyen tanto como a los que no tienen y se preocupan por ellos. Así que nuestra escala de ansiedad podría ser la misma. Jesús dijo, no se preocupen por eso.

Sabes, creo que fue hace aproximadamente un año y medio, cuando aprendí una de las palabras más importantes que he aprendido en Brasil, y la palabra es tranquilo . Me gusta la palabra. Me gusta el sonido latino de tranquilo .

Cuando un brasileño quiere decir, relájate, relájate, no te preocupes. Si eres discípulo de Jesús, dice, confía en Dios. La observación de cómo Dios trabaja en la naturaleza es un punto muy importante que Jesús quiere presentar aquí, que las aves, seres vivos que necesitan sustento para vivir, aves que necesitan volar de un lugar a otro, aves que los seres humanos contemplamos y admiramos, aves cuyos sonidos y cantos los seres humanos pueden oír y disfrutar, aparecen para hacer lo que se espera de ellas o lo que esperamos de ellas, no porque las cuidemos tanto, sino porque alguien las cuida.

La naturaleza cuida de ellas. En esa parábola está Dios , que cuida de ellas. De la misma manera, la observación de la naturaleza también nos recuerda que Dios cuida incluso de las flores.

Por eso Jesús podía decir: confiad en Dios. Confiad en Dios. Y en su punto final de esta sesión en particular, encontramos a Jesús diciendo en el versículo 29 del capítulo 12: No os preocupéis por lo que vais a comer ni por lo que vais a beber, ni os preocupéis.

Porque todas las naciones, esa palabra traducida las naciones, puede traducir los gentiles, todas las naciones del mundo buscan estas cosas. Y tu padre, fíjate en el lenguaje de parentesco, tu padre sabe que las necesitas. En cambio, esto es lo que debes buscar: Buscad su reino, y estas cosas os serán añadidas.

Y entonces, en vez de ansiedad, la palabra marim ahora para ansiedad es la palabra para preocupación, la palabra para miedo, la palabra para ansiedad. En vez de preocuparse y vivir con miedo, dice ahora, no teman, manada pequeña, porque a su Padre le ha placido darles el reino. Jesús le recuerda a la audiencia lo que requiere el verdadero discipulado en materia de posesión y tesoro que Dios provee.

Dios es el que puede proveer lo que es duradero, lo que da verdadero sentido a la vida. Él es a quien buscáis, a ese Dios que es capaz de cuidar de todo, incluso de los pájaros y las flores. Si es el Dios en el que hemos creído y en él hemos puesto verdaderamente nuestra confianza, entonces Jesús recuerda a la audiencia que estas son las cosas que buscan los gentiles, se preocupan por qué comer y beber y por todas las cosas porque no tienen un Dios que sea todopoderoso, todopoderoso, capaz de proveer y un lugar donde puedan confiar su fe hacia el futuro.

Sin embargo, a diferencia de Mateo, cuando Jesús habla de lo que hay que buscar y lo que hay que perseguir, dice que hay que buscar el reino. En Mateo 6, en el relato

de Mateo, Mateo 7 en el monte, Mateo lo traduce como buscar primero el reino de Dios y su justicia. Aquí, dice, buscad el reino.

Pero para que no confundamos lo que está sucediendo aquí, Lucas, en efecto, también está diciendo que el reino es el reinado de Dios. El reino de Dios es el gobierno de Dios. El reino de Dios llega cuando las personas invitan a Dios a su espacio y a su situación, y este asume el control de la situación.

Y si Dios toma el control de la situación, provee lo que necesita la gente y las circunstancias. Mira, buscad el reino, y él dice que si buscáis el reino de Dios, todas estas cosas os serán añadidas. Las cosas por las que estáis ansiosos, las posesiones materiales, las cosas que queréis comer y beber, las cosas que molestarán a alguien acerca de la distribución de la herencia, todas esas, las posesiones y cosas, os serán dadas.

Pero entonces aparece el corazón pastoral de Jesús. Se dirige a la multitud y les dice: "No temáis". La expresión "rebaño pequeño" presupone esta imagen de un pastor tierno con sus ovejas.

No teman, mi pequeño rebaño. Por favor, ¿lo entienden? ¿Entienden que es el buen placer de su Padre, que su Padre se complace en proveer lo que necesitan? Lo único que necesitan es confiar en Él para su provisión. Verán, cuando Jesús dio esta enseñanza, Jesús llegó a un punto que creo que es un punto muy, muy importante para cerrar esta discusión sobre las posesiones y las provisiones.

El quid de la cuestión, 33, 34 del capítulo 12. Vended vuestros bienes. Si alguien quiere una parte de los bienes, dice que no.

Al contrario, andad y vended vuestros bienes, dad limosna a los necesitados, no construyáis graneros.

No os hagáis almacenes, sino haceos con dinero que no se envejezca, con un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Jesús llama a sustituir la avaricia por la generosidad. En lugar de recibir, en lugar de tomar, en lugar de adquirir, den lo que tienen.

Continúa diciendo, vende, suelta, suelta esas posesiones y da lo que tienes para ayudar a los demás. Porque el desafío es este.

Buscad lo que tiene valor eterno, porque el Dios que tiene vuestro futuro en sus manos es también el Dios que es capaz de proveer para todas vuestras necesidades.

Y termino esta sesión con una cita de Joel Green en su comentario sobre el evangelio de Lucas que creo que resume el tema central aquí.

Green escribe: Por lo tanto, buscar el reino equivale a poner el corazón en él. La consecuencia de esta orientación de la vida es que se trata de un tesoro celestial que no está sujeto a las exigencias de la existencia terrenal ni corre peligro por la intervención inesperada de Dios. Mientras escuchas estas conferencias, no sé en qué punto te encuentras en tu relación con las posesiones.

Pero quiero animarles a que entiendan las prioridades del reino que Jesús establece en Lucas. Además, recuerden que mencioné antes que Lucas escribe a una élite de la sociedad a la que se refiere como Set Teófilo. Le recuerda a Teófilo lo que pueden ser el estatus y las posesiones mientras Teófilo lee sobre todos estos encuentros con Jesús y las enseñanzas de Jesús a muchas personas.

Si tuviera que aplicar estas enseñanzas a nuestra vida actual, tal vez quisiera preguntarles dónde residen sus prioridades en materia de posesiones. Su deseo y búsqueda de cosas. ¿Confían verdaderamente en que Dios cuidará de ustedes? Crecí en un pequeño pueblo, al que me gusta llamar aldea, en Katanga, en la parte norte de un nuevo distrito, una nueva región de Ghana llamada ahora región de Oti.

Tuve el privilegio de haberme criado en un hogar en el que la situación era mucho mejor que la del 99% de la población, pero también tuve el honor de observar cómo vive una familia entera que puede vivir con menos de un dólar al día. Pude observar a mis propios compañeros de clase, especialmente en la escuela primaria, algunos de los cuales van a la escuela descalzos.

Y, sin embargo, tienen alegría. Y, sin embargo, tienen una sensación de realización. Y he tenido la suerte de viajar y vivir en lugares donde la economía es mejor y la gente vive en condiciones mucho, mucho mejores.

He llegado a comprender que las posesiones materiales pueden ser importantes, pero no equivalen a una vida floreciente. La pregunta del hombre de la multitud es que Jesús ayude a hacer cumplir la ley para poder obtener su parte de la herencia. Jesús vio la avaricia, ese es el subtexto, y dio una parábola y luego enfatizó lo que debería preocupar a la gente.

En otras palabras, lo que la gente debería buscar. Él nos llama a ti y a mí a buscar su reino, su reinado. Porque si lo hacemos, Dios, que suple las necesidades de la naturaleza, de los pájaros y de las flores, satisfará nuestras necesidades.

Él nos invita a ir con él. Nos damos cuenta de que si podemos poner nuestro corazón en el lugar correcto y buscar el tesoro de Dios, ese será un tesoro que perdurará. Ese es el que dará plenitud en la vida.

Que Dios te bendiga y te guarde. Que Dios te revitalice y te dé a ti y a mí el deseo de conocerlo más y ser seguidores fieles que no permitan que la avaricia nos robe la verdadera vida que Él nos ofrece. Gracias por escuchar y que Dios te bendiga.

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 20, Posesiones y provisión, Lucas 12:13-34.